ARTE POÉTICA

LA poesía está antes del principio del hombre y después del fin del hombre. Es el vocablo virgen de todo prejuicio; el verbo creador, la palabra recién nacida. Ella se desarrolla en el alba primera del mundo. Su misión no consiste en denominar las cosas, sino en no alejarse del alba.

LA poesía *es*. La poesía forma parte del *ser universal*, es su esencia misma y por eso sólo los poetas conocen los hilos que unen las cosas.

APARTE de la significación gramatical del lenguaje hay una significación mágica que es la única que nos interesa. Uno es el lenguaje objetivo que sirve para nombrar las cosas del mundo sin sacarlas fuera de su calidad de inventario; el otro, rompe esa norma convencional y en él las palabras pierden su representación estricta para adquirir otra más profunda y como rodeada de un áura luminosa que debe elevar al lector del plano habitual y envolverlo en una atmósfera encantada.

UN verso representa una larga suma de experiencias humanas. Y aquí radica su importancia y trascendentalidad, en esa voz reveladora de lo íntimo del Todo y que, por eso, parece a los profanos incomprensible. Lo trascendental no es grandeza hacia fuera, sino grandeza hacia adentro. La poesía no es inconsciencia, es estado de conciencia cósmica. La poesía es clarificadora de los fenómenos del mundo, por eso es trascendental.

EN todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de las palabras que la designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta.

EL poema creacionista nacerá solamente de un estado de supraconsciencia o de delirio poético.

EL delirio es como una convergencia intensa de todo nuestro mecanismo intelectual hacia un deseo sobrehumano, hacia un aliento conquistador del infinito.

EN el delirio, que es mucho más hermoso que el sueño, existe siempre el control de la razón (es un hecho probado científicamente), el control de la conciencia que en el sueño natural no existe.

MIENTRAS el sueño pertenece a todo el mundo, el delirio no pertenece más que a los poetas.

NO hay poema sino cuando existe lo inhabitual. Desde el momento en que un poema devicne una cosa habitual, no emociona, no maravilla, no desazona más y, por tanto, cesa de ser poema, pues desazonar, maravillar y emocionar nuestras raíces es lo propio de la poesía.

LA imagen es una revelación. Mientras más sorprendente sea esta revelación, será más trascendental en su efecto.

PARA el poeta creacionista una serie de revelaciones por imágenes puras sin excluir las otras revelaciones de conceptos, ni el elemento misterioso, creará esta atmósfera de maravilloso que nosotros llamamos poema.

EL poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir...

EL poeta explica el mundo iluminándolo.
Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas...

* * *

Inventa nuevos mundos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

* * *

El vigor verdadero
reside en la cabeza...

Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!
Hacedla florecer en el poema...

VICENTE HUIDOBRO